

Suscripción:
Cuatro pesetas
semestre.
Se publica
todas
los miércoles.



Precio:
15
céntimos.
Admón.,
Ventura de la Vega, 17
principal.

SEMENARIO FESTIVO





Crónica parlamentaria.

A la verdad, no nos pesa llegar tarde á escribir la reseña de estas Cortes. Siempre es tiempo: por cualquier sesión de ambos Cuerpos que se comience el retrato, se encuentra con monotonía desesperante la reproducción de las demás. La fisonomía de un día en cada Cámara es la de los que le antecedieron, y probablemente la de los que le seguirán: el resultado de lo hecho es el de dejar transcurrir *dos sendos años* (como diría cierto orador fusionista) sin haber llegado á discutir un presupuesto. Verdad es que, en cambio, se ha gravado el de gastos con dos proyectos del señor ministro de la Guerra.

Entrad en el Congreso; siempre hallaréis lo mismo: en la Presidencia, el Sr. Pidal, mirando al techo, luce sus barbas de mago de tirolés, entre la oronda cara de Toreno y la melancólica de Alonso Martínez.

En el banco azul, el *anciano de Cos* ejerce á sus anchas de suegra en *comisión* contra los yernos de la infantil fusionista; en los bancos de la derecha, el vacío; en el centro, la derecha y en la izquierda, el *pot-pourri* liberalesco.

Otras veces preside Danvila, que se distrae haciendo cálculos hegelianos sobre el devenir... ministro, y en días de gran solemnidad llena el banco azul el coro de viejos de ese Fausto irremozable que se llama partido conservador.

Entrad en la Alta Cámara, y en la Presidencia, en el banco negro, en los sillones (?) curules, en todas partes, el aburrimiento y la nota cansada del hastío, de la falta de entusiasmo, de la sobra de sueño y de la ausencia de esperanzas. Pero, en fin, yo no he de ser más papista que el Papa, ni he de tomar en serio lo que los actores mismos no toman: daré, pues, mi impresión cada semana, y con decir verdad, resultará que hablo en sátira.

Con tan merdados elementos, comienzan indefectiblemente del mismo modo todas las sesiones del Congreso, con una improvisación apostrófica de Ansaldo ó de Vincenti; aquél sobre motivos de las provincias vascas, haciendo bascas y gesticulaciones; éste sobre pastos ó ganados, creyéndose obligado, por motivo de apellidos, hasta á defender las ausencias de Becerra. A todos contesta Gayón, que no tolera á nadie cacarear en su gallinero, y ameniza aquella monotonía del debate tal cual intermedio cómico de Carvajal ó algún discreto de Capdepón y de Villanueva.

Éntrase en la orden del día, y aquí ya es el terreno de Romero, quien necesita exhibir lo que al partido conservador ha aportado como refuerzo; *es á saber*: un conflicto diario, y la ayuda de Bosch y Ordóñez.

Tal ó cual día repite Nocedal su conocido discurso acerca de la impiedad y la herejía de todo el que como él no piensa, poniendo miedo en el ánimo de todos los oyentes, más que por nada, por lo irremediable del mal, no siendo, como no es, dable el saber cómo piensa el bueno de D. Ramón.

Apaga á veces la sed curiosa del auditorio el buen duque de Almodóvar, disertando sobre vinos, alcoholes y sofisticaciones; que lo de tener un ducado en la Heráldica en nada empece al ganar ó procurar otros en la vida ordinaria.

Poned á esto los silencios de Concha Castañeda, varias interrupciones de D. Antonio en sus nada frecuentes concesiones de presencia, tal cual disertación de San Pedro y alguna vociferación de Azcárate, poseedor y removedor privilegiado de la caja de los truenos, y tenéis ya sabida la parte de legislatura transcurrida y quizás, quizás, la que falta por transcurrir.

Días hay en que el espectáculo se ameniza con la contemplación de Linares vestido de oro, para desmentir á los que nos suponen faltos del metal precioso, dando lectura á un proyecto insignificante, ó con un discurso del hermano Barceló (*ne Beránger*), ó con un tiroteo de mitras, tiaras, pastorales y encíclicas entre Villaverde y Nocedal, para edificación de escépticos y herejes, ó, en fin, con un meloso discurso del hacendista Reverter, que en esto de las *finances* sabido es que se pinta solo.

Y así se pasa la vida
y así se viene la muerte
tan callando.

Algunos han encontrado novedad é impresión en la tentativa de los petardos del día 4; éstos son los inocentes, que aun no tienen bastante.

Por cierto, recuerdo ahora un detalle de aquel día: al entrar en el salón un ministro, díjole un diputado, á quien impresionó la noticia de las bombas:

— ¡Cuidado, D. Fulano, que dicen que hay petardos en el banco!

Siguió el ministro sereno su camino, pero al sentarse miró debajo... ¡Vanidoso!

En la discusión de Presupuestos últimamente empezada nos esperan gratísimos ratos de solaz y aun de soledad en los escaños. El primer día volvió á presentarse al respetable público el Sr. Navarro Reverter, quien impugnó un voto particular de los económicos y economistas liberales. Vuelve el *tenor* estrella, el *primo dono* de la mayoría, bastante averiado de voz, melifluísimo de estilo y poco afortunado en los tropos.

Ninguno de los firmantes se creyó en el caso de defender el voto, y cedieron los trastos á Moret, quien, suave en el modo y no muy fuerte en el fondo, hizo, la verdad sea dicha, uno de sus mejores discursos, si se hubiera limpiado de algunas vulgaritas imágenes botánicas, á pesar de los regocijos de sus parciales, y si no hubiese hecho aquel final asagastado, hubiera sido mejor.

Pero todo se pega en el mundo, y el mal gusto es de lo más contagioso.

Por supuesto, nos convenció de lo barato que le saldrá al país otra dominación fusionista. Cuarenta millones de pesetas aumentados al personal, y el empeño de los clavos de las arcas del Tesoro. Pero lo que ellos dicen: así no se excitarán los apetitos anarquistas.

BITONGO.



Una interview.

CUMPLIENDO nuestra importante misión de informar al público de todo cuanto no le importa, y aprovechando los buenos oficios del primo de una ex-cocinera del señor ministro de Estado, nos decidimos el otro día á celebrar una *interview* con el chico mayor de las de Tireonell, que no es otro que el ilustre sobrino de su tío y actual duque de Tetuán.

Para ello nos dirigimos al Ministerio de Estado, donde tuvimos ocasión de admirar, al recorrer sus pasillos y porterías, varios hermosos cuadros y bocetos remitidos por los pintores españoles pensionados en Roma, y que en cualquier parte estarían mejor que donde los han colocado.

Tan pronto como llegamos nos recibió el más *chic* de los ministros de *Affaires étrangères* (¡eche usted erudición!) y el más cuco de nuestros ministros responsables (y aquí debemos consignar, con un poco de rubor, que era la primera vez que teníamos el honor de verle).

Hallábase sentado en un sillón de cuero, y juraríamos que estaba limpiando con una gamuza el tintero que tenía encima de su mesa, situada en el centro de un salón cuyo sencillo decorado nos sorprendió, así como el uniforme que vestía Su Excelencia, sin duda por haber concurrido á Consejo de ministros momentos antes.

Al vernos se puso de pie, y con suma afabilidad nos preguntó el objeto de nuestra visita.

Cuando supo que sólo deseábamos conocer su opinión autorizadísima acerca de algunos problemas internacionales cuya probable solución importa conocer, se excusó modestamente de poder complacernos, añadiendo con encantadora ingenuidad que aunque por el cargo que desempeña conoce de oídas esos *infundios*, ni se ocupa de ellos, ni le importan tres CHAVOS. (Textual.)

Sin embargo de esto, comenzamos nuestra *interview*, empleando el sistema de preguntas y respuestas que con tanto éxito cultivó el P. Ripalda.

Véase la clase:

P. — ¿Qué opina usted de la incomprensible y bárbara conducta de los rifeños?

R. — ¿Qué rifeños?

P. — Los moros de la kábila del Riff, que constantemente hostilizan nuestras plazas (que debieran ser fuertes) de África, asesinan á nuestros valientes soldados y se guasean de la bandera española cuando les viene en gana.

R. — ¿Qué me ha de parecer? Mal, muy mal.

P. — ¿Se adoptará alguna medida para evitar la repetición de tales atentados?

R. — ¡Phs! ¡Phs! Ahora se hará lo de siempre, es decir, nada; pues, por el momento, lo que conviene es estar callado y dejar las cosas como están, no vayamos á meter la pata.

P. — ¿Y qué probabilidades hay de firmar con Francia un nuevo Tratado de Comercio, conveniente al comercio de ambos países?

R. — Los *franchutes* son muy tercos y muy cucoos, y aunque nosotros somos también muy tercos, como á la vez somos muy tontos, creo llegaremos á entendernos y llegarán á tomarnos el pelo, como ya se lo han tomado á D. Fermín Lasala, quien, como suele decirse, no sabe lo que es *embajada*, y que más que La sala parece La cocina ó El... cuarto menos importante, aunque indispensable.

P. — ¿Le preocupa á usted la prohibición de importar ganado español en Inglaterra, acordada por el Gobierno inglés?

R. — ¡Quiá, hombre, quiá! ¿Quiere usted que le diga en confianza lo que me preocupa de un modo atroz?

P. — ¡Venga de ahí! ¡Bendito sea tu pico! — repusimos sin poder contener nuestro júbilo.

R. — Pues el temor de que esto dé el gran barquinazo y no me dejen cobrar tranquilamente el sueldo.

P. — ¿Me autoriza usted para hacer públicas tan importantes y patrióticas manifestaciones?

R. — Sí, señor.

Dimos las gracias á nuestro ilustre interlocutor, que nos despidió con exquisita finura, manifestándonos su profundo agradecimiento por haberle tomado por un hombre importante, cuyo pensamiento y actitud interesa conocer, y rogándonos volviésemos á verle con frecuencia.

PEPE.

Nota de la Redacción. — El reporter que suscribe la anterior *interview*, por una rarísima é inexplicable equivocación, no tuvo la honra de celebrarla con el señor ministro de Estado, sino con uno de los porteros de aquel Ministerio; pero como el pensamiento de este modesto funcionario coincide perfectamente con el de su jefe superior, no hemos vacilado en publicar dicha *interview*.

Total, igual.



La feria de Sevilla.

Tiene Almería el manto de sus paisajes,
Málaga en su Caleta música y zambra,
Córdoba su Mezquita llena de encajes,
y Granada, entre bosques, tiene la Alhambra.

Jáen alza su hermoso templo sonoro
de infinitas riquezas engalanado,
Huelva bajo su suelo tiene un tesoro,
y Cádiz la belleza que Dios le ha dado.



Pero tiene Sevilla no sé qué cosa,
no sé qué privilegios, ó gracia extraña,
que se lleva de calle por lo preciosa
á todas las provincias que hay en España.

Venid á contemplarla, ya que en su feria
muestra su españolismo, rumbo y donaire;
canta un himno la sangre por cada arteria
al sentir de su seno la luz y el aire.

Sus patios, sus cancelas, sus miradores,
su cháchara movable, su alegre trato,
brillan tan sugestivos y halagadores
como brilla lo regio de su bóato.



No hay palabra que pinte con justo tono
el cuadro de su fiesta rico de lances,
la indolente molición de su abandono,
sus amores, sus riñas y sus perances.

No en balde el vate egregio, Byron sublime,
de su *Don Juan* tomola por escenario;
ella á cuanto posee su gracia imprime,
y mezcla con lo cierto lo imaginario.

Mirad cómo con arte va revolviendo
en su feria, figuras, galas y flores;
cada escena parece que está diciendo:
«Encerradme en un cuadro, diestros pintores.»

Remangadas las mangas las buñoleras
la masa precipitan en las sartenes,
y en pompas engarzadas, van las esferas
del aceite flotando con los vaivenes.

Cruzan en las *Casillas* amantes lazos
los mozos decidores con las mozelas,
y al son de la guitarra giran los brazos
y en el aire repican las castañuelas.



A veces un amante que celos llora
si un bailador su novia lleva consigo,
canta una seguidilla que va traidora
á herir el duro pecho de su enemigo.

El rival otra copla da por respuesta
que la contraria deja rota en pedazos,
y está á punto, un instante, la alegre fiesta
de acabar sus cantares á guitarrazos.



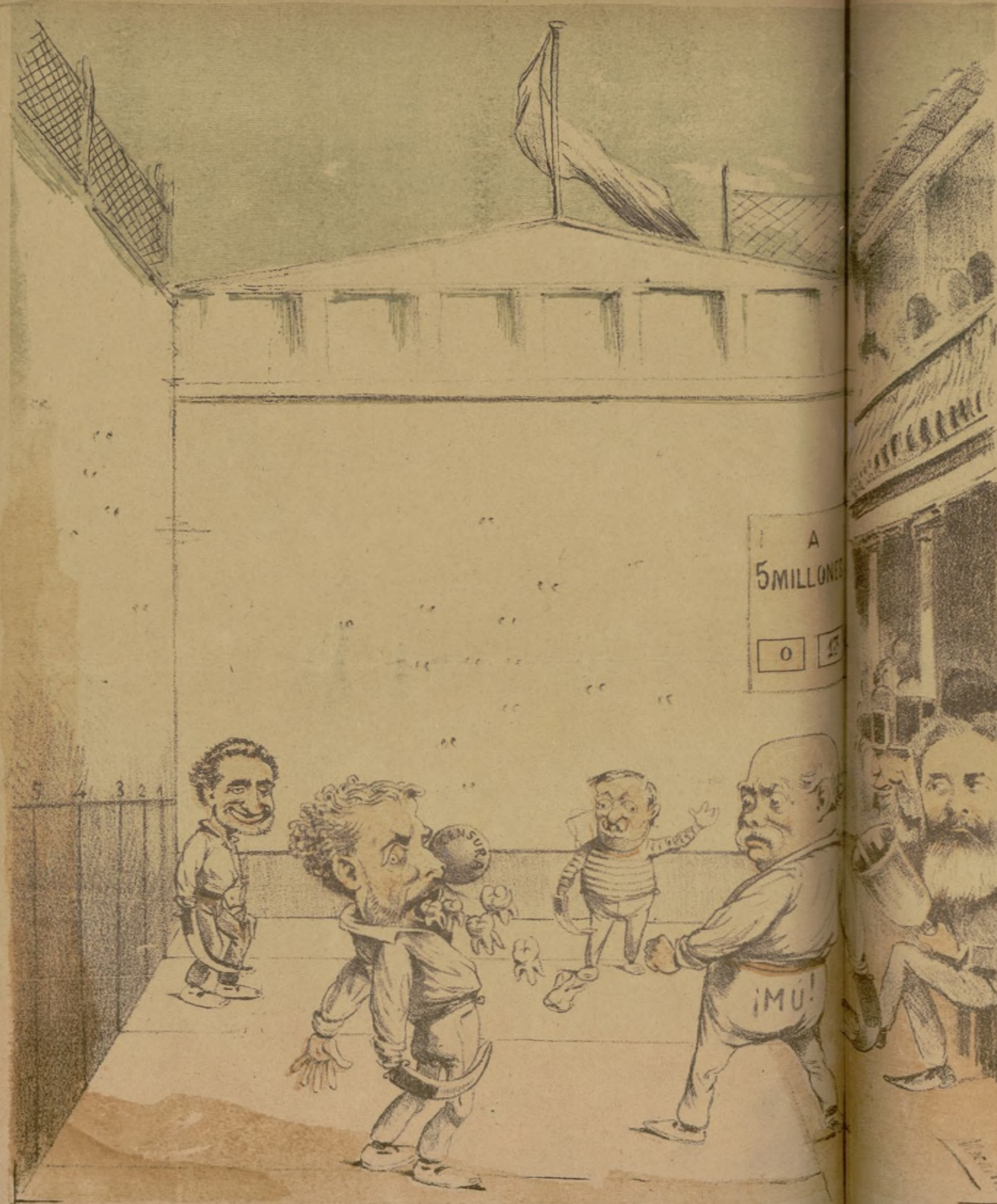
Allá los ganaderos tratan las yuntas
revueltas con gitanos ennegrecidos,
y resuenan los ecos que dan las juntas
ovejas, implorando con sus balidos.

Los jinetes apuestos cruzan airosos
en caballos que lanzan fogosos ecos,
y mueven el brillante tren de lujosos
caireles y bordados, randas y flecos.

Agitadas banderas de rojo y gualda
señalan á los puntos que ordena el viento,
y el cuadro desde arriba ve la Giralda
de vida, de colores y movimiento.

No hay rincón en la feria sin alegría,
ni boca que no ría, murmure ó cante,
y en los rayos de fuego que arroja el día
no hay uno que no lance chispa radiante.

Galanura y donaire, riqueza y brío,
junta en su noble suelo Sevilla sola;



Jai-Alai político. — Gran partido de habilidad libre, á sacar de... la Trasatlántica, con pelotas finas de Praxinos, de Logroño, Ayuntamiento de Madrid



EN aquel tiempo, acercándose el Monstruo á la muerte, llamó á sus discipulos y les dijo: «Id á la calle de Alcalá, y en el Ministerio de Hacienda encontraréis un burro atado que responde á la voz de País, y sobre el cual todos nos hemos montado. Si alguno os preguntare, decid: «El ministro lo ha menester.» Trajéronle, y pusieron primero las alforjas con los vestidos de todos los hijos del pueblo de Dios y encima al hijo de Cos. Unos tiraban patatas y otros echaban el alma gritando: — ¡Hosanna al hijo de Cos! ¡Bendito sea el que viene sin que nadie le llame! ¡Salud al que nos hará la Pascua!»

(Evangelió de San Mateo y San Gasta. — Versículo XIII.)

y es que deja eclipsadas en señorío
á las demás provincias, por lo española.



Si á España no quedara pueblo ni villa,
y vivieras tú sola, ciudad extraña,
¡en teniendo tus glorias, bella Sevilla,
en ti estaban las glorias de toda España!

SALVADOR RUEDA.

6 Abril 1892.



¡A reventarnos tocan

Ó LOS DINAMITEROS DESENVUELTOS

Dor fin — como escribiría *La Correspondencia* — nos hemos decidido á raducir al castellano las *dinamirravacholerías* con tan extraordinario éxito representadas en París.

El telégrafo habrá enterado á ustedes de lo ocurrido ayer tarde.

El Congreso, que ha sido teatro de tanto sainete, estuvo á punto de convertirse en escena de espeluznante tragedia.

Por fortuna, nuestras autoridades celosas velaban por el reposo social, y aunque la atmósfera estaba *preñada* de amenazas, no han permitido que éstas dieran á luz y han hecho abortar los planes de los dinamiteros, que nos querían poner á parir (y ustedes perdonen la obstetricia del símil).

Ignórase aún qué clase de sustancias contienen los cartuchos recogidos á los anarquistas, pero indudablemente debe ser cosa de mucha sustancia, ó *asustancia*, por lo que nos asustan.

Después de todo, no tiene nada de particular que llevaran al Congreso, por donde tantísimas cartas salen todos los días, dos miserables *cartue-las* más.

El proceso avanza con grandísima rapidez y se cree que quedará terminado en breve.

A pesar de ello, hay quien cree conveniente suprimir la instrucción de los sumarios, cuando se trata de esta clase de reos, para los cuales no hacen falta jueces instructores, sino *destructoros*.

Los anarquistas presos parece que no comprenden el rigor de las medidas adoptadas contra ellos.

— ¿Qué profesión ejercen ustedes? — les preguntaba anoche el gobernador; y ellos respondían orgullosamente:

- *Inventores*.
- ¿Y qué han inventado ustedes?
- Máquinas para volar

Por desgracia para ellos les han cortado los vuelos de la imaginación, y está probado que aunque no vuelan son pájaros de cuenta, á los cuales les han salido de repente *Alas*, es decir, críticos, porque no hay quien no los critique y condene.

Ellos, por lo visto, aunque son aves, y no de buen agüero, no están por los procedimientos su-aves; y hartos de sufrir la explotación burguesa, quieren explotar al mundo entero.

El señor ministro de la Gobernación ha prohibido los juegos de azar, pero no podrá prohibir que nos azaremos. Una cosa es tallar y otra *estallar*. De los dos detenidos, parece que uno es el mismo que colocó un petardo en la Embajada española de Lisboa.

— ¿Es cierto que está usted complicado en eso de la Embajada? — le preguntaban ayer; y él no respondía, como es natural, porque á nadie que está en su situación le gusta que le vengán con embajadas. Ni con *ensubidas*.

- ¿Qué dice el francés? — le preguntamos ayer á un guardia de los que custodian al otro anarquista; y nos repuso:
- No habla: no hace más que *mugir*.
- ¿Cómo?
- Cuando le preguntan, contesta: ¡*Oñ!*

Para estos apóstoles del anarquismo, el mundo necesita un segundo diluvio que lo barra de impurezas y no permita que se salven en el arca más que dos anarquistas de cada especie; y de eso del arca es de donde precisamente proviene la denominación de an-arquistas.

La Prensa dice que los planes de los detenidos eran vastísimos: después del Congreso se haría volar el Senado (¡entonces sí que se podrían ver volar... muchas cosas!), luego el Palacio Real, y así *subversivamente*, que dice Cavia.

Por fortuna, estos planes, que estaban muy bien educados, se han descubierto, y se ha podido evitar la campanada.

El Sr. Cánovas, que es el autor de *La Campana de Huesca* y un estadista de muchas campanillas, parece que se propone obrar con gran energía.

Lo cual no es raro, porque estos sustos despiertan á cualquiera la gana de obrar.

— Dicen que los anarquistas libres preparan una asonada — le dijo ayer un periodista en la Presidencia; y D. Antonio contestó:

— ¡Conque asonadas! ¿eh? Pues que se descuiden, y hago con ellos una *Campana de Madrid* que suene más que la de Toledo.

LUIS VILLAZUL.

5 Abril.



Incoherencias bíblicas.

en estas y las otras llegó el día 1.º de Mayo.

Aquel día 1.º de Mayo tan temido por todos, y más que por los demás, por los ministros conservadores; porque eran los únicos que tenían algo que conservar.

Porque en los días de desgracia apartaron lo suyo de la catástrofe, y sus tiendas se salvaron del incendio, y sus ganados engordaron cuando no se apacentaban los ganados del pueblo de Israel.

Y dijo el Sumo Pontífice, Antonio, hijo de Sara, hijo de Jarifa, hijo de la Paca, hijo de Málaga, de la tribu de Leví: — He aquí que más me valía haber dejado las cosas como estaban, y á Mateo en el Tabernáculo, y el Arca Santa en sus manos.

Y dijo Tetuán, hijo de sus obras, hijo de O'Donell, hijo de Wad-Ras, hijo de Martínez, hijo de Campos: — He aquí que yo sé lo que pasa en la tierra de los franceses, y de los alemanes, y de los ingleses, y tienen todos los grandes jaleos y aquí no pasa nada, como quien dice.

Y dijo Azcárraga, hijo de la Ciencia, hijo del Arte militar, hijo del Arte de ponerse moños: — He aquí que viene hacia nosotros una turba insurrecta, cuando se está haciendo el reemplazo y sólo tengo quintos, y están en las tiendas de sus padres los soldados que sabían hacer trincheras y fuertes y otras defensas.

Y dijo Beránger, hijo de Amadeo, hijo de Zorrilla, hijo de Serrano, hijo de Sagasta, hijo de Cánovas, hijo de todos: — He aquí que los hijos de Israel tienen razón (aunque me esté mal el decirlo), porque Riv...eras floridas se regaron con su sudor, y Palmer...as pomposas se nutrieron á su costa, y ellos pasaron el mar Rojo á pie enjuto, porque si hubieran esperado á mis naves, no sólo los hubiera destrozado Faraón, sino que hubiera llegado á tiempo para hacerlos polvo el Mahadi.

Y dijo Concha Castañeda, hijo del Apuro, hijo del Acaso, hijo de Nadie: — He aquí que viene hacia nosotros la revolución social cuando yo no sabía qué hacer, porque estaba liado con esos cambios tan altos y esos fondos tan bajos, y con echarlo todo á rodar, libran del escarnio mi fama, porque todo el tumulto que armen pasará, pero los hijos de los hombres dirán: «No pudo arreglarlo porque no le dejaron los socialistas», y yo quedaré bien en la Historia. Aunque perezcan los treinta mil de cesantía, y aunque perezca el coche de mis hijas, y aunque perezca el coche de mi mujer (que es el mismo), y aunque perezca el propio Ministerio, en el cual nunca debí haber entrado.

Y dijo Cos-Gayón: — He aquí que se ha alterado el orden de derecho y que yo debiera arreglarlo, porque debo servir para todo, y que no lo arreglo porque no sirvo para nada; porque el pueblo de Israel clama al Cielo porque le falta el maná, y respondo que el del maná es Concha Castañeda, y cuando pide justicia digo que yo soy el del maná.

Y dijo Linares Rivas, hijo de Serrano, hijo de Sagasta, hijo de Cánovas: — He aquí que los hijos de los hombres no tienen pan y piden trabajo para ganarlo, porque yo he dado á los amos de los caminos permiso para que les lleven más caro por trasladarlos de un punto á otro, y si no tienen trabajo, tienen en cambio el doce por ciento de recargo, y si no favorezco á los hijos de los hombres, protegeré á las hijas y que ellas repartan con sus hermanos.

Y dijo Romero, hijo de la Gloriosa, hijo de Amadeo, hijo de Sagasta, hijo de Cánovas, hijo de López Domínguez, hijo de Cánovas otra vez, hijo de cualquiera: — He aquí que el pueblo de Israel se subleva (como yo me sublevé antes de ahora), y no tiene en cuenta que yo derramé á manos llenas mis bienes sobre sus más queridas obras, como la Transatlántica y otras; y que los millones del pueblo de Dios los puse en sitio seguro, y que fui por ellos rey de los pueblos al otro lado del mar.

Y como los Príncipes de los Sacerdotes no oyeron la voz del pueblo, que es la voz de Dios, descargó Jehová su cólera sobre ellos, y cayeron en lo profundo, como piedra que se desprende y cae desde lo alto del templo.

CELIPÍN CENTENO.





Clasificación de nuestros diputados.

Oficios. — Pastor. — Cuartero. — Montero. — Cerrajería. — Casado.
Arquitectura y construcción. — Monasterio. — Almenas. — Muro. — Pa-
redes. — Baranda. — Alcázar. — Torres. — Arcos.
Geografía. — Arroyo. — Ebro. — La Fuente. — Los Ríos. — Pedregal. —
Roca (de Tógores).
Utensilios. — Botella. — Botija. — Espada. — Camisón. — Cartas.
Mujeres. — Catalina. — Concepción. — Concha *Alcalde*.
Vegetales. — Romero. — Sarmiento. — Olivares. — Moral. — Morera. —
Castañeda. — Cedrón.
Animales. — Becerra. — Becerro. — Borrego. — Vaca (Cabeza de) — Ca-
bra. — Gallo. — Merino. — Zorrilla.
Santos. — San Pedro. — San Simón. — Santa Cruz de Marcenado. —
Santa María. — Sant Iscle. — Santa Olalla.
Toreros. — Bocanegra. — Reverter.
Pueblos. — Martos. — Seo de Urgel. — Luanco. — Irueste. — Linares.
Participio del presente. — Durante.
Tratamientos. — Usía.
Medidas. — Vara
Interjección. — ¡Garijo!
Indefinidos. — Frau. — Gullón.

QUITOLIS.



Crónica Teatral.

EL REAL. — 1891-92

HIZO un esfuerzo la Empresa y concluyó antes de la época de costumbre la temporada teatral; y creemos que hizo bien, pues lo malo conviene concluirlo pronto.

Si los abonados fueran dignos de lástima, se la tendríamos; pero, lejos de ello, creemos que todo se lo merecen, pues como borregos llegan á Contaduría en cuanto se ponen los carteles-reclamos, y no se atreven á quejarse cuando, terminada la función 96.^a, se aperciben de que la Empresa no cumplió sus compromisos, y que, al contrario, no se les ha servido durante las noches del pasado invierno más que gato por liebre, ó más bien dicho, gallos por ruiseñores, que era lo que se les había prometido.

Que gane la Empresa, nada más justo; pero que haga una campaña sin contralto, sin barítono y casi sin bajo, tan sólo por magia puede obtenerse, y lo ha logrado sin que los abonados dijieran *oste ni moste*.

¡Pobre Tabuyo! Lo mismo ha hecho de Amonasro que de Guillermo, lo mismo de Nelusko que de Nevers; es decir, todo mal y á trompicones, llegando á las últimas representaciones con una voz cansada, ademanes descompuestos y fuera de situación, y, como perro de cazador de oficio, desahogado llegara el último día de la temporada.

Del insigne Uetam, tan querido de este público, que desearia verle durar tanto como él hace durar sus calderones, no quisiéramos hablar. Es un *buen diablo*, pero no es inmortal, y debiera contentarse con quedarse en Madrid durante las temporadas de verano, en que sobresaldría seguramente, y podría darse el gusto, para él inmenso, de salir diez ó doce veces; afán ó vicio en él muy arraigado, y que comparte con D. José Echegaray y el maestro Goula.

La Pasqua nos ha parecido ya muy madura para la inmensa nave del Teatro de la Opera, y debiera resignarse á la vida de familia, reposada y tranquila, para la que sin duda tuvo muchas cualidades, como las tuvo hasta estos últimos años para la escena.

Los demás barítonos también podrían retirarse, sin gran pérdida para el arte, á la vida privada.

La Zepelli Viliani, contralto para casa de los padres, vino á auxiliar á la Pasqua; pero, como buena compañera, no quiso abusar de su *juventud* para eclipsar á su compatriota, y se contentó con demostrar que es mujer de pelo en pecho, y que lo mismo se atreve con Amneris que con *La Gran Via*.

Para los tenores y para las primas donnas reservamos nuestros plácemes. Descartado Durot, insípido é incoloro, hemos oído á De Lucía, que no vale tanto como él cree, aunque resulta agradable y siempre afinado.

De Marchi, tenor *encuarte* que tomó la Empresa para subir la última mesa de la temporada hasta que llegase el percherón Tamagno, que á *li-mona* arrastró sin esfuerzo alguno el carro de la Empresa hasta el término de la jornada, pasando por el atolladero de *Edgard*, de tantos humos.

Los coros y la orquesta bien cuando van al combate llevados por Man-selli; sin fuerzas, desmoralizados, indiferentes cuando siguen ó debieran seguir la batuta de Perecito, que más bien parece pensar en sus pasadas conquistas cuando ocupa el sillón presidencial, que en los éxitos musicales por los que debiera luchar.

Nos ocuparemos brevemente, para terminar, del marco y ropaje en que se nos ha presentado el cuadro de la Compañía. Asirios en salones Luis XV, guerreros romanos en la Corte del rey Amonasro, y otros anacronismos, son cosa ordinaria en el Teatro Real. Palacios egipcios en la ciudad donde se desarrolla el drama de Mascagni; mesas y sillones, pajes y damas de la Corte con trescientos años fuera de época, son para Michelena cosa corriente hasta agradable.

Olvidad, abonados, la pasada temporada. Esperad en la próxima; contribuid con vuestros trajes, vuestras joyas, vuestra hermosura, la que todo esto tenga, al esplendor y á la fortuna del conde-empresario.

UNO DE LOS DE ÉCIJA.



Gotiquerías.

Telegrama:

«*Paris 4.* — La policía detuvo anoche á un individuo que iba vestido de mujer, y cuyas señas coinciden en un todo con las del anarquista Mathieu, principal cómplice de Ravachol.»

Y, según dice un periódico, Ravachol es tan atrocemente coquetón, que se pinta el rostro con más arte y cuidado que la *cocotte* más experta en los secretos de la *toilette*.

¡Fíese usted de las apariencias!

El mejor día se enamora usted de una joven cándida y pura, y resulta luego una petardista terrible.

Y, por el contrario, cree usted habérselas con el más feroz y sanguinario de los dinamiteros, y al final se descubre que es un *pobre chico*, peñador, á domicilio, de princesas baratas.

**

Leemos:

«El asunto de la Torre Nueva de Zaragoza vuelve á estar sobre el tapete. Tres días ha ocurrieron nuevos desprendimientos, y algunos cascotes cayeron en un balcón de la casa del comerciante Sr. Montañés.»

«La Prensa de aquella capital clama contra el abandono en que se tiene un asunto de tan trascendentales consecuencias.»

Cosas de la Prensa, que siempre se mete en lo que no le importa.

¡Como si no tuvieran tiempo los periódicos de ocuparse de la Torre Nueva cuando se desplome por completo y aplaste á unos cuantos!

**

¡Qué D. Antonio!

No pasan días por él.

Si no fuera una herejía, diríamos que es el único mortal que compete con el Supremo Hacedor.

Hace ministros de la nada: Fabié, Concha Castañeda...

Y lo que es todavía más maravilloso.

Hace un gobernador del Banco...

— ¡De la nada?

De *menos* que de la nada.

De Isasa.

**

Lean ustedes:

«El Domingo de Ramos se verificará en Cartagena una corrida de toros, cuyos productos irán á reforzar el fondo de procesiones.»

Cantemos con el inglés de *La Vuelta al Mundo*:

¡Oh qué patria mía!

¡Oh qué gran nación!

¡Reforzar con cuernos

una procesión!

**

Con motivo de la colocación de petardos en el Congreso, intentada por los dos anarquistas Deboche y Ferreira, dice un periódico:

«El hecho es sencillamente una brutalidad, á cuyos autores hay que imponer la pena que merecen los brutos.»

Tiene razón que le sobra.

Hay que ser muy bruto ó necio

para pretender volar

con dinamita el Congreso,

siendo así que está hecho á prueba

de terribles *cristineos*,

disparates de Beránger

y desplantes de Romero.

**

El señor marqués de Perijaa hizo ver la otra tarde en el Senado el contraste que forma la mala impresión que al general Montojo le produjo el informe verbal de la Comisión que fué á Bilbao á inspeccionar los Astilleros del Nervión, con el optimismo del actual ministro de Marina.

¡Qué cosas le chocan al marqués de Perijaa!

Como si no fuera por demás sabido que Beránger es optimista cuando es ministro.

Y que todo lo encuentra bien, con tal de no dejar la poltrona.

**

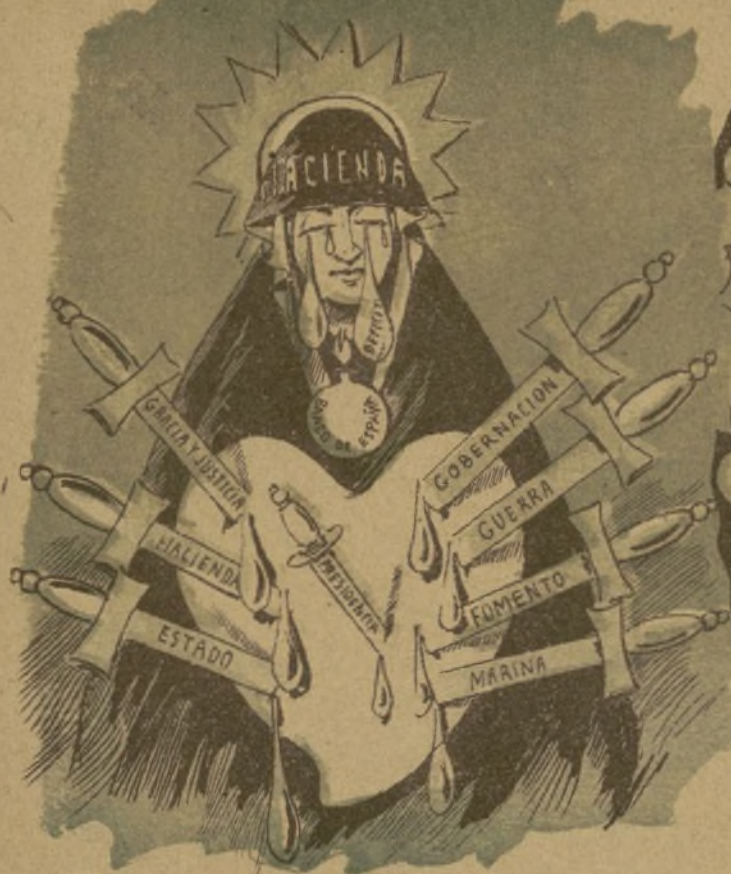
Leemos:

«Desde la Prevención, los dos petarderos fueron conducidos al Gobierno civil, donde el ministro de la Gobernación y el gobernador los sometieron á un minucioso interrogatorio.»

¡Valiente impresión recibieron al verse ante Elduayen y Bogaraya!

— ¡Qué miradas! — dirían para sus adentros los anarquistas. — Estamos perdidos, porque estos señores nos miran con muy malos ojos.

**



Máter dolorosa.



Relaciones entre el capital y el trabajo.

Dos noticias:

Se susurra que el Sr. Navarro Reverter dedica los ratos que le deja libres el despacho de la Subsecretaría de Hacienda al estudio de la Química aplicada á la Cosmética, y que está haciendo importantes experimentos á fin de conseguir un tinte para el pelo y el bigote, mejor que los que se ve obligado á usar.

En la conferencia que acerca del descubrimiento de América dará en el Ateneo un notable orador y eminente maestro de coches, cuyo nombre no podemos revelar por ahora, demostrará palpablemente el conferenciante que Colón no ha existido, ni América ha sido aun descubierta, si bien en Madrid hay unas pequeñas Américas, cerca del Rastro, que permiten creer en la existencia de un nuevo continente.



Colón ateneizado.

No puede negarse que fué una excelente idea la de preparar el Centenario de Colón con unas cuantas conferencias en el Ateneo.

Porque, eso sí, los conferenciante han dejado al marino genovés hecho un Concha Castañeda, y como de lo que se trata con la celebración del Centenario es de ensalzar la memoria del descubrimiento de América, resulta que ni aunque Colón hubiese vivido en los tiempos de Navarro Reverter confeccionando con él un presupuesto, habrían dicho las gentes más perterías de su persona.

Por si no era bastarse que se atrevieran con el antepasado del duque de Veragua los hombres más ó menos doctos que en la llamada cátedra del Ateneo le han molido los huesos, el infeliz Cristóbal cayó en poder de las mujeres sabias, y allá se fué la Sra. Pardo Bazán hecha un brazo de mar á meterle á Colón la tijera crítica por las entretelas de su historia.

La Sra. Pardo Bazán vestía, según nos contaron los periódicos, un precioso traje blanco (el color de la inocencia) y se adornaba con una diadema de piedras; piedras que esta Ofelia, después de tomar el chocolate de Matías López, se entretuvo en tirar una tras otra sobre la figura del nauta.

Después de todo, es posible que las y los conferenciante del Ateneo tengan razón en lo que dicen del marino genovés; pero seamos lógicos: que se suprima el Centenario ó que se supriman las conferencias; porque si queda demostrado que Colón fué un mal hombre, un ignorante y un intrigantuelo, y el Centenario se celebra, imagínense ustedes los millares de malas personas, de ignorantes y de intrigantuelos que van á creerse con derecho al mismo honor, y la tarea que les cae encima á las generaciones venideras.

Un día tendrán que celebrar el centenario de Paucha-Ampla, al siguiente el de cualquier bolsista; luego se centeneará el Ayuntamiento de Madrid, y hasta tendrá Becerro de Bengoa su poquito de centenario, en consideración á no haber servido jamás para nada.

El próximo Centenario del que hasta ahora pasaba por descubridor de América sentará, por consecuencia, precedentes fatalísimos, y puestos los pueblos á centenear á sus nulidades, Cos-Gayón tendrá dentro de cinco ó seis años, que son los que le faltan para llegar á cien, sus conferencias en el Ateneo, sus festejos públicos y hasta su carabela *Santa María*, á media con Beránger y construída, por consiguiente, en los astilleros de Martínez Rivas.

Yo creo que el Gobierno debería meter mano en ese asunto de las disertaciones del Ateneo, ó, por lo menos, procurar destruir el mal efecto que éstas habrán causado en la opinión, encargando á Romero Robledo una nueva conferencia sobre el viaje trasatlántico de Cristóbal Colón y los cinco millones. El final de esta conferencia sería hermosísimo, pues el orador podría describirnos cómo volvió Colón y cómo se quedaron ¡ay! los cinco millones.

Pero, sea éste ú otro el procedimiento, no cabe duda de que hay que hacer algo para que la fama de Colón quede libre de los borrones que sobre ella han echado los conferenciante del Ateneo. A uno de éstos, al Sr. Verdant, acaban de concederle la gran cruz del Mérito naval, no sé si con distintivo rojo ó blanco, supongo que rojo; pues con esto y con que á la señora Pardo Bazán le den otra del mismo mérito y blanca, para que case con su traje de oradora, puede quedar satisfecha la docta casa teatro de sus lucraciones y cerrar sus veladas anticolonistas con llave de grandes cruces.

Y si las del Mérito naval no pudieran concederse más que á la gente de mar, invéntese otra condecoración nava-terrestre, que dirían el marqués de Villamelón y el P. Coloma, *e tutti contenti*.

EL NIÑO DE LA BOLA.



Epigramas.

En un humilde tercero
de la calle de la Aurora,
vive sola una señora
que desea un caballero.
Y para lograr su fin,
publicó en *La Competente*
varios días, lo siguiente:
«Caballero, con ó sin.»

**

Dos profesiones iguales
tienen el Kurda y Calzones:
el uno limpia cristales
y el otro limpia cajones.

ANTONIO LIMINIANA.